

# LOS PLACERES PROHIBIDOS

Desde el silencio, Cernuda, las voces te reclaman; los besos de espuma en un mar amargo y sin límites buscan tu presencia, tu voz opaca de maldito, de hombre, de olvidado. El joven marino reclama su muerte desde todos los mares posibles, el/la mar ambigua y muda se sienta en su pupitre de algas azules, de manos útiles y albas dulces para recobrar su movimiento... "Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman, / Parece como el viento que se mece en otoño / Sobre adolescentes mutilados, / Mientras las manos llueven, / Manos ligeras, manos egoístas, manos obscenas, /

Cernuda te reclamamos, reclamamos la sombra, los amantes que agonizan esperando el sueño circunstancial de la muerte, el amor. "Como los erizos, ya sabéis, los hombres un día sintieron su frío. Y quisieron compartirlo. Entonces inventaron el amor. El resultado fue, ya sabéis como los erizos".

Hay un turbio remolino de silencios impresos, los silencios diluidos en flores disecadas, en ambares marinos, en mortajas hechas con plumas de gaviota y versos que se columpian bellos y distantes, precipitando la caída de los adolescentes. Y luego midiendo los bordes y los límites, la cadencia de los actos y las caricias. "Diré cómo nacisteis, placeres prohibidos, / Como nace el deseo sobre torres de espanto, / Amenazadores barrotes, hiel descolorida, / Noche petrificada a fuerza de puños, / Ante todos, incluso el más rebelde, / Apto solamente en la vida sin muros, / Abriendo paso a la tentación, al tacto amable de los cuerpos; olas de agua fértil ofrecen su mano y recuentan palomas, estam-

bres, líquidos habitados de sirenas. Recuentan de nuevo silencios y tentativas. "Todo es bueno si deforma un cuerpo: / Tu deseo es beber esas hojas lascivas / O dormir en ese agua acariciadora. / No importa; / Ya declaran tu espíritu impuro. /

Hasta llegar como una caricia lejana, rodeando una cintura de arena, a la región donde el poema se hace eco de la realidad, "Placeres prohibidos, planetas terrenales, / Miembros de mármol con sabor de estío, / Jugo de esponjas, abandonadas por el mar, / Flores de hierro, resonantes como el pecho de un hombre. / Y acaba legitimando el acto de creación, conjurando las noches y las sombras "Una chispa de aquellos placeres / Brilla en la hora vengativa. / Su fulgor puede destruir vuestro mundo. /

Conjura ya expresada por Boudelaire en "Las flores del mal". "Sombras locas, corred al objeto de vuestros deseos; / jamás podréis saciar vuestra rabia, / y vuestro castigo nacerá de vuestros placeres".

Rescatamos del olvido tu nombre, tu tiempo de líneas y lunas obscenas donde duerme, donde habita el silencio... "Porque alguien, cruel como un día de sol en primavera, / Con su sola presencia ha dividido en dos un cuerpo".

GONTZAL DIEZ

